

# NOTAS NOTAS

años. Por la vastedad y realismo del cuadro que nos ofrece, que pudiera creerse la galería de un moderno Balzac, y por la sutileza del alarde de su estilo literario, es una obra realmente interesante. De tener que calificarla con una sola palabra, esta sería: "INTELIGENTE".

## GEORG KLUSEMANN

En pintor Georg Klusemann estuvo en Mérida por invitación que le hiciera la Universidad de Los Andes, para mostrar sus obras, y al mismo tiempo dictar un curso de grabado en el Centro Experimental de Arte. Con gran dedicación inició su curso de grabado que culminó al cabo de dos meses con una magnífica y exitosa exposición donde participaron también niños. Durante sus meses de permanencia aquí pudimos comprobar que estábamos en presencia de un artista excepcional. No llegamos a esta conclusión solamente por la revelación que nos hiciera su obra, sino por el conocimiento directo de su personalidad que transmitía el aliento cálido, del que llega a un país para comprenderlo y amarlo con intensidad; así como también por la visión de lo extraordinario que ofrecía diariamente, para enfrentar con su sangre imaginativa de poeta, al desolado mundo tecnológico de hoy.

En sus investigaciones Klusemann parte de la gran tradición de su país, donde el grabado sobre metal adquirió gran jerarquía. Durero, Lucas Cranach, Holbein son las fuentes de

donde Klusemann ha extraído sus raíces más puras, para complementarlas con las técnicas poéticas de los grabadores japoneses o acrecentarlas en delirio al contacto con Max Ernst o Ives Tanguy. Sus grabados surgen como consecuencia de esas indagaciones, así como también de los avances y búsquedas en el grabado que hubo después de las dos últimas guerras mundiales. El no experimenta como lo hicieron los Dadaístas o Neo-Dadaístas, con los accidentes logrados por la vía del azar o del *collage*, por el contrario su técnica obedece a un rigor increíble, comparable sólo a la de los maestros renacentistas.

En todo caso, su obra podría ubicarse en el centro de ese nuevo estallido del Surrealismo, que ha sobrevivido a los embates del tiempo, y que ahora se nos revela bajo una dimensión distinta en Alemania, Francia y Latinoamérica. Su humor está muy cercano al erotismo agresivo y anticlerical del surrealista cubano Jorge Camacho, salvo que Klusemann con su buril implacable desentraña de la nieve de Essen, un mundo estratificado en grandes mitos ligados a la historia de su país.

Sus aguafuertes están dotados de un refinamiento caligráfico, al servicio de una portentosa imaginación donde las formas orgánicas, ameboidales o monstruosas crecen en un escenario cambiante a través de los diversos planos del subconsciente, que Klusemann nos permite visualizar, sólo mediante cortes sagitales, dando puerta franca a su rica y misteriosa interioridad.

# NOTAS NOTAS

Su obra es el resultado de la autonomía que cobra la creación sobre la técnica. Esta libertad lograda por el artista, es la que vemos en estos grabados, donde existe un verdadero desafío a la imaginación y de manera evidente es proclamada abiertamente en sus grabados.

Klusemann se fue recientemente a Alemania, y desde lejos podemos imaginarlo sentado en su estudio de Essen, con su antigua pluma de ganso, masticando sus queridos recuerdos de Venezuela. Lo observamos con precisión: sobre sus rodillas una hoja inmaculada, en su mano iz-

quierda un lápiz y en la derecha una botella de Unión Export. Afuera en la nieve, se escuchan viejas y tristes canciones germánicas y en el bosque vecino corren los zorros a su encuentro.

El fantasma del hombre de la guardia de Rembrandt, que lo perseguiera desde Amsterdam, se ha desvanecido para siempre en las fronteras de Alemania, y sólo quedan flotando los recuerdos cálidos de otro país equinoccial.

*C. Contramaestre.*